

# «El crecimiento urbano y la transformación de la escuela pública en Galicia (1916-36)»<sup>(\*)</sup>

*Xosé Manuel Cid Fernandez*

—Colexio Universitario de Ourense—

## INTRODUCCIÓN

Nuestro propósito al plantear el estudio de este tema es el de aportar algunos datos y análisis de la escuela gallega que puedan servir para el debate comparativo con otras comunidades en el marco de las Jornades d'Historia de l'Educació als Països Catalans. Limitándonos al tema elegido para las mismas, abordaremos la problemática socioeducativa en las siete principales ciudades (A Coruña, Lugo, Ourense, Pontevedra, O Ferrol, Santiago, y Vigo).

Hemos optado por el enfoque tendente a situar los fenómenos educativos en el contexto social general. Para ello nos detenemos primeramente en aquellas cuestiones demográficas, socioeconómicas y políticas que consideramos relevantes para la mejor comprensión de la realidad de la escuela pública y de sus transformaciones en el periodo estudiado.

A continuación planteamos el papel desempeñado por los núcleos urbanos y sus alrededores en la gestación de una conciencia crítica del magisterio, que le lleva a desarrollar formas de organización muy maduras y a asumir una función social y política nuevas. Para finalizar, estudiamos la evolución del número de escuelas públicas, la reducción del analfabetismo y la coexistencia del modelo público y el privado, con la transformación que experimenta el primero en la IIª República. En algunos casos

fundamentamos nuestras afirmaciones con análisis de la ciudad orensana ya que la conocemos con mucha mayor profundidad.

## EL CRECIMIENTO DE LAS CIUDADES

Galicia tiene un número de entidades de población superior a 25.000, lo que significa que la mayoría son de reducido tamaño —el 95% no sobrepasaba en 1920 los 200 habitantes—; hay además un elevado índice de dispersión y ruralismo con escasas concentraciones de población, entre las que se encuentran siete ciudades —con más de 10.000 habitantes— y 23 villas —entre 2.000 y 5.000.

El espacio urbano queda, pues, reducido a las siete ciudades, constituyendo las villas un espacio semirurbano. En el primero habitaba en torno a un 13% de la población total gallega.

Aún en estas ciudades, la población ocupada en el sector agrario era a principios de siglo muy elevada, debido a la escasa industria y a la deficiente dotación de servicios.

Las décadas 1920-30 y 1930-40 supusieron un crecimiento muy significativo del medio urbano, frente a un cierto estancamiento del conjunto de la población, motivado por el descenso de la natalidad, por la emigración<sup>1</sup>, y por el trasvase de la población rural a las ciudades y núcleos de la zona oeste, los de la costa. De

(\*) Ponència presentada a les IX Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans. Barcelona, 1987

esta forma, el peso demográfico de las ciudades se incrementó considerablemente, como se refleja en los cuadros I y II, que comentaremos con brevedad esperando que sean útiles para hacer comparaciones con la evolución de otras zonas del Estado.

En el cuadro I, presentamos comparativamente el crecimiento de la población urbana y el conjunto gallego entre el 1900 y el 1940, en donde se puede observar el distinto ritmo de crecimiento y el incremento continuo del porcentaje de población residente en las ciudades, incluyendo el núcleo de Lavadores en Vigo, ya que en realidad terminarían fusionándose en 1950.

A este mayor crecimiento urbano contribuyeron de forma desigual las diferentes ciudades, por este orden: Vigo-Lavadores, A Coruña, Ferrol, Santiago, Ourense, Pontevedra y Lugo.

Entre las capitales, A Coruña se distanciaba de las demás en su importante peso demográfico alcanzado, como se observa en que pasó de representar un 6,73 en el conjunto provincial a un 11,8% entre 1900 y 1940, aun contando la provincia con 2 ciudades y diversas villas también

en crecimiento. Por el contrario, Pontevedra iba cediendo su protagonismo a Vigo-Lavadores, pasando la capital de 4,88% a 5,76% en las cuatro décadas citadas.<sup>2</sup> Lugo con el paso de 5,79% a 8,35%, y Ourense de 3,76% a 6,2% muestran, además de un crecimiento significativo, la debilidad demográfica de la Galicia interior, fruto, a su vez, de una pobre economía, basada en la agricultura minifundista (que ocupaba a una gran cantidad de individuos en una situación de paro encubierto), la baja renta per cápita, la inexistencia de industrialización, la baja calidad de los servicios sociales y la dominación social de un sistema caciquil depredador.

Esta población tendía además al envejecimiento y feminización, ya que los varones jóvenes constituían el grupo más propicio para la emigración, incluso antes de abandonar la escolaridad.

#### CLASES SOCIALES EN ASCENSO

Dentro del perfil tradicional que ofrece la sociedad gallega a lo largo de toda la historia

CUADRO I. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN GALLEGA: CRECIMIENTO Y % DEL SECTOR URBANO

	<u>Pob. Urbana</u>	<u>Ind. Crec.</u>	<u>Pob. Total</u>	<u>I.C.</u>	<u>% P.U/P.T.</u>
1900	196.199	100	1.980.515	100	9,91
1910	235.758	120,16	2.063.589	104,19	11,42
1920	269.395	137,31	2.124.244	107,25	12,68
1930	328.198	167,28	2.230.281	112,61	14,72
1940	445.144	226,88	2.495.860	126,02	17,84

CUADRO II. INDICES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN EN LAS SIETE CIUDADES GALLEGAS.

	<u>A Coruña</u>	<u>Lugo</u>	<u>Ourense</u>	<u>Pontev.</u>	<u>Ferrol</u>	<u>Vigo</u>	<u>Santiago</u>
1900	100	100	100	100	100	100	100
1910	109,13	132,52	105,29	108,47	104,15	177,19	102,14
1920	141	105	115,71	120,66	120,16	228,3	107,26
1930	168,59	115,5	142,02	138,03	140,67	279,51	158,66
1940	237,02	158,78	186,9	165,55	236,66	366,62	203,94

contemporánea, a la altura de la II República no se puede comprender su composición y dinamismo, especialmente en el medio urbano, sin la referencia a dos clases sociales en ascenso: la burguesía y el proletariado. En efecto, a pesar de la pervivencia de rasgos precapitalistas en Galicia, las contradicciones contemporáneas de clase «vienen a sustituir a las que venían sosteniendo la burguesía y las clases del Antigu Régimen».<sup>3</sup>

No obstante, el peso cuantitativo del campesinado propietario y el crecimiento de la clase obrera no fueron suficientes para convertirlos en protagonistas del proceso histórico en el primer tercio del siglo XX. Ni siquiera la burguesía asumió decididamente este papel en la mayor parte del territorio gallego.

Algunos datos pueden ayudarnos a comprender estas realidades. En 1920, todavía un 82% de la población activa gallega estaba ocupada en el sector primario; un 8% en la industria y un 10% en servicios. Si nos fijamos en las ciudades, un 26% de los varones trabajaba exclusivamente en la agricultura; un 27% en la industria y un 47% en los servicios. El predominio del sector agrario es evidente, y nos permite afir-

mar que Galicia estuvo apeada del proceso de industrialización, por la pervivencia del sistema feudal, el desfase de las técnicas de producción y comercialización, la no inversión en Galicia de los recursos generados y de los recibidos a través de la emigración.

Sin embargo, el componente obrero ha ido creciendo, como se aprecia en el cuadro III, organizando su lucha reivindicativa. En los años veinte se duplicó el número de trabajadores de la industria y los servicios. Por otra parte, no vamos a establecer la contradicción entre mundo obrero y campesino ya que ambos constituyen el ámbito de las clases populares, de cuya escolarización tratamos en esta comunicación. Son dos sectores que actuaron de forma desunida, sin embargo no faltó el discurso ideológico tendente a conjugar sus intereses, incluida la formulación de una escuela pública liberadora para ambos sectores, frente al papel legitimador que desempeñaba la escuela nacional existente dominada por la ideología eclesiástica. Hay que lamentar que no tuviese una amplia difusión e implantación, de modo que acercase los movimientos obreros, agraristas y nacionalistas.

CUADRO III. EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN ACTIVA EN EL CONTEXTO URBANO GALLEGO.

		1900		1920		1930	
		trabaj.	%	trabaj.	%	trabaj.	%
Sector I	V	21.201	41,07	17.022	25,82	13.109	14,45
	M	18.529	48,68	1.299	6,27	3.695	10,74
	T	39.730	44,3	19.321	21,26	16.804	13,45
Sector II	V	10.003	19,37	17.728	26,89	26.337	29,05
	M	8.135	21,37	8.103	39,07	8.274	24,05
	T	18.138	20,22	25.831	29,8	34.611	27,67
Sector III	V	20.430	39,56	31.165	47,29	51.220	56,5
	M	11.394	29,95	11.336	54,66	22.424	65,21
	T	31.824	35,48	42.501	49,04	73.644	58,88
T.P.A.		89.692		86.653		125.059	
P. Total		197.622		269.395		328.197	
% P.A./P.T.		45,38		32,8		38,1	

La burguesía también se fue asentando como clase social, notándose poco por sus inversiones económicas en territorio gallego, pero llegó a desarrollar un espacio político amplio, como refleja su presencia en el marco republicano.

Dentro de esta débil burguesía, se diferencia un mayoritario sector comercial y de servicios y otro reducido dedicado a la industria conservera, minera y de producción de bienes de consumo. La burguesía comercial es la que hegemoniza la vida económica de la mayor parte de las villas y ciudades gallegas desde finales del XIX. Su procedencia era foránea, especialmente de los países catalán, castellano, vasco, e incluso de otros países europeos (Francia, Inglaterra, Italia). En Santiago tenía su implantación preferentemente la burguesía castellana y vasca; en Vigo la catalana y en A Coruña la de otros países europeos.

Si bien las clases obreras y campesinas fueron incapaces de articular una lucha conjunta que les permitiese protagonizar el proceso histórico, hay que resaltar que el ascenso del sector obrero y de la burguesía dió lugar a las modernas contradicciones de clase en Galicia, que en el terreno educativo se refleja en el debate sobre el modelo de escuela pública en tres dimensiones: escuela confesional/escuela laica; escuela pública/privada y escuela neutral/escuela de clase.

#### LA PRIMERA EVIDENCIA DE LA TRANSFORMACIÓN ESCOLAR: SE AGUDIZAN LAS CONTRADICCIONES.

Estas contradicciones, así como la lucha centralismo-autonomía fueron analizadas cada vez con mayor profundidad en el primer tercio del siglo. A raíz de la creciente concentración de ciudadanos en los núcleos urbanos, proliferó la creación de centros obreros, de instituciones culturales, de órganos de prensa, la difusión de las nuevas ideas sociales, políticas, económicas, educativas,... todo ello favoreció la toma de conciencia frente a los grandes problemas, que eran analizados globalmente en sus implicaciones mútuas. Los hechos educativos dejaron de ser considerados como independientes y neu-

trales en una sociedad con grandes resistencias a la modernización.

En Galicia tuvieron eco los grandes movimientos de renovación actuantes en el Estado español: por una parte, la educación nueva y la Institución Libre de Enseñanza; por otra, el librepensamiento y la pedagogía de Ferrer; los planteamientos socialistas sobre escuela y sociedad; y finalmente la afirmación de una escuela gallega inserta en su realidad social, económica, lingüística y cultural.

En torno al problema confesionalismo-laicismo, todos los movimientos renovadores apostaron por una escuela aconfesional y laica, con la excepción de un sector del nacionalismo. La Institución tuvo una amplia incidencia en Vigo a finales del siglo XIX, mientras que en A Coruña fueron los propios dirigentes institucionalistas, Giner y Cossío, quienes estuvieron en relaciones con el republicanismo en el siglo XX, tanto directamente como a través de J.V. Viqueira.<sup>4</sup>

El librepensamiento, por su parte, se consolidó en Galicia a raíz del fusilamiento de Ferrer, encontrando un importante vehículo de penetración en las Sociedades librepensadoras de A Coruña y en las escuelas laicas fundadas por las Sociedades de emigrantes.<sup>5</sup> Estaban también consolidadas las tesis sobre educación socialista de carácter estatal, sobre unas bases políticas y sindicales organizadas en toda Galicia, con tres secciones importantes de «Trabajadores de la enseñanza» en Ourense, Vigo y Coruña-Ferrol, a la altura de la II República. En ese contexto, el laicismo, convertido en norma constitucional, llegó a tener incidencia en la práctica escolar aplicado a rajatabla por los maestros republicanos y marxistas, en número creciente debido al impulso recibido por la institución escolar, a la que se incorporaban maestros jóvenes educados en republicano.

La escuela pública y la privada pudieron convivir con menores tensiones, aún en el contexto republicano, ya que en las ciudades la pequeña burguesía en ascenso había potenciado centros privados que podían acomodarse sin grandes traumas a las exigencias de la reforma educativa que ellos mismos promovían. Los peligros de cierre que amenazaron a los cole-

gios de órdenes religiosas, durante el primer bienio republicano y los meses de mandato del Frente popular, surgieron más por su carácter reaccionario y confesional que por ser de iniciativa privada.

En los análisis de la escuela de clase como contraposición a la escuela neutral, así como en la defensa de la galleguización, el crecimiento de las ciudades desempeñó un papel todavía mayor. El nacionalismo gallego, movimiento abundantemente estudiado, tuvo sus bases principales entre la intelectualidad urbana, fundadora de importantes tribunas culturales (que irradiaban en ocasiones a las villas y al medio rural), de un partido político con un futuro prometedor, de combativos órganos de prensa y de una acción concientizadora permanente en los centros de enseñanza media y superior. Por su parte, el movimiento marxista dentro del magisterio tuvo en Ourense un foco de especial importancia, que prolongó sus análisis y debates hasta 1936, a pesar de trasladarse a Coruña y Mondariz, los principales promotores: Albino Núñez, presidente hasta 1932 y Luis Soto, desde 1933 hasta la Revolución de Octubre. Este importante colectivo, cuyas ideas y actividades se reflejan en «Escuela de Trabajo» (1932-34) y «Boletín A.T.E.O.» (1936), fue duramente reprimido con un total de 600 afectados por la depuración, de los cuales tenían ficha de afiliación 281.<sup>6</sup> De ellos hablaremos seguidamente.

#### LA SEGUNDA EVIDENCIA: NUEVA FUNCIÓN SOCIAL DEL MAGISTERIO.

El magisterio pasó en pocos años de una situación en que debía ser «compendio y espejo de moral y de costumbres, sumiso, religioso, probo, decente y correcto en su dicción, a funcionario público, celoso de sus deberes docentes, con instrucción, y como persona que podía y aún debía ejercer funciones de animador social, como fermento de democratización en el entorno social en el que ejerciese su función».<sup>7</sup>

Como acabamos de ver, un sector cada vez más numeroso ejercía esta nueva función hasta sus últimas consecuencias. En torno a octubre

de 1934, el número de maestros afiliados a Asociaciones de Trabajadores de la Enseñanza se aproximaba a los 700, de los cuales 250 eran del grupo de Ourense.<sup>8</sup> Nos centraremos en este subgrupo para analizar su trayectoria y confirmar su procedencia urbana.

En efecto, la formación inicial del grupo dirigente se producía en las tertulias republicanas protagonizadas en la cafetería Roma, por un grupo de intelectuales, periodistas y políticos antes de la proclamación de la República. Al menos ocho maestros colaboraban asiduamente en el semanario «La República» que se editó entre mayo de 1930 y junio de 1931, sometido a censura, secuestros sucesivos, prohibiciones y hasta encarcelamiento del director, Jacinto Santiago, que era también presidente del partido radical-socialista. Los maestros eran también radical-socialistas en su mayoría, pero ante las primeras crisis del partido evolucionaron hacia la izquierda: comunistas, troskistas, anarquistas y galleguistas de izquierda, junto a otro grupo también importante que se mantuvo en posiciones de izquierda burguesa.

Esta evolución supuso el abandono de tesis iniciales en las que defendían el objetivismo, cientificismo y neutralidad de la pedagogía, introduciéndose en los análisis de la escuela única desde una óptica marxista, de los que resulta paradigmática la frase de Baltasar Vázquez en la que define la pedagogía neutra como «incolora, inodora e ínsipida» iniciando así el debate.<sup>9</sup>

De la mano de este sector marxista, aunque minoritario, «Escuela de Trabajo» se compromete en la lucha por la escuela popular y de clase. Se agudizan las discrepancias con la política educativa ministerial, se incluye una página mensual sobre «pedagogía proletaria» firmada por Baltasar y Félix Salgado del Moral, y una página obrera, en la que se recogen las incidencias laborales y sindicales, así como la filosofía del frente único de trabajadores con la confluencia de «obreros y campesinos».

Tras las elecciones de noviembre y el triunfo de la derecha, la prensa conservadora, cuya ideología era dominante en una sociedad tradicional, comenzó el desprestigio personal y la censura de la obra laica y liberadora de los

maestros republicanos-socialistas, consiguiendo debilitar sus estructuras y su acción extraescolar. Sin embargo, hasta abril de 1934 en que deja de salir la revista, insisten sobre un tema que volverán a retomar en el curso 35-36: la acción conjunta de los trabajadores de la enseñanza y las organizaciones obreras y campesinas, lucha político-sindical que completaba una concepción de la escuela basada en sus relaciones con el proceso productivo y con el cambio social.

Lejos quedaba la imagen tradicional del maestro de primera enseñanza, sin embargo su fuerza era limitada, debido a las fuertes resistencias que planteaba todavía un amplio sector del magisterio, a la impotencia de otros frente a los poderosos mecanismos de control ideológico que poseían las clases dominantes, al estado de conciencia pasiva en el que se encontraba el campesinado, al poco peso cuantitativo del sector obrero, etc.

La ciudad orensana aglutinaba el foco principal, como ocurría también en Vigo y Coruña-Ferrol, pues aquellos que ejercían en el medio rural, además de cierta incidencia en las sociedades agrarias, se desplazaban a la ciudad los fines de semana, teniendo como marco de referencia la Casa del Pueblo, sede de la asociación y de la revista.

Las cifras de la represión confirman que el motor de la asociación se encontraba en un radio de 20 kilómetros alrededor de la capital, ya que no podían entrar en la misma por las desventajas de los maestros jóvenes en el concurso de traslados. En los alrededores iban situándose los que podían, otros ocupaban interinidades en la propia capital, y los demás buscaban formas de trabajo comarcalizado y se comunicaban a través de «Escuela de Trabajo». Llegado el «juicio final», un 34% del magisterio provincial sufrió algún tipo de sanción, cifra que en el partido judicial de Ourense ascendió al 40%, descendiendo en los restantes. Tan sólo en Valdeorras, vemos el porcentaje elevado a 42, aunque éstos no eran miembros de la ATEO en su mayoría, debido a los 150 km que separan Ourense de O Barco. Sin embargo por estas tierras se hacía notar la fuerza del Partido Comunista liderado por Santiago Alvarez.

## LA TERCERA EVIDENCIA: ¿ESCOLARIZACIÓN TOTAL?

Junto a otras razones que han motivado el proceso de escolarización en la historia reciente,<sup>10</sup> hay que tener en cuenta el papel de las luchas populares, más agudas en el periodo que estudiamos. Si bien el campesinado rechazó durante mucho tiempo la imposición de la escuela, como algo gravoso para las arcas municipales sin que respondiese a sus necesidades, la población de las ciudades en auge e incluso el medio rural en este periodo aspiraban a la escolarización total y a la eliminación del analfabetismo. Aunque las ofertas iban a ser diferentes según las clases sociales, la necesidad más básica de alfabetización y acceso a la cultura era comúnmente sentida.

De hecho, ante la negligencia de los poderes públicos durante la Restauración, la clase obrera fue creando sus propios centros educativos y culturales y arreció las reivindicaciones por un protagonismo estatal en la materia.

Contrasta el diferente ritmo de evolución en los primeros años republicanos frente a la dinámica anterior y posterior.

Así, en el conjunto gallego, se crearon más escuelas en cuatro años republicanos que en los 15 años anteriores —596 escuelas entre 1916 y 1922, 1366 entre 1922 y 1931 (en total 1962) frente a 2.088 plazas docentes<sup>11</sup> entre 1931 y 1935. Esto no significaba la escolarización total, ya que corresponde una proporción de 60 niños por aula, considerando la población infantil entre 6 y 13 años. Además, en las estadísticas elaboradas en los años republicanos, se puede observar que la matrícula y la asistencia crecían muy lentamente.

Aunque los «Anuarios estadísticos» no contienen cifras sobre las capitales con anterioridad a 1933, sin embargo recogemos unos datos de 1923 que pueden ser relevantes para este trabajo (véase cuadro en la siguiente página\*.)

En efecto, el 19% de las escuelas, situadas en el casco, refleja una realidad urbana y semiurbana que podía suponer un punto de partida para la modernización del sistema escolar. Notamos en estas cifras una visión de futuro, en el que se contempla un ámbito mayoritariamente

te rural cuyo modelo de escuela mixta no iba a sufrir modificaciones a corto plazo, mientras que en los pequeños núcleos de población y en las ciudades se podía proponer la creación de escuelas graduadas y la construcción de edificios capaces de albergar varias secciones. La coeducación, como principio recomendado por las corrientes alternativas, vendría a favorecer estos cambios. Es sólo una hipótesis, pero los hechos parecen confirmarla, a pesar del contexto político adverso al desarrollo de la escuela pública; en Ourense, se puso en marcha la construcción de los siguientes grupos escolares, que recibieron un empuje definitivo en los primeros meses republicanos: «Curros Enríquez» en la capital y grupos en Ribadavia, Carballiño, Maside y Cea, núcleos que oscilaban entre los 1.000 y 2.500 habitantes. La graduación en prácticamente todas las villas de esta provincia fue una propuesta hecha por la Inspección al primer gobierno republicano.

Sobre el medio propiamente urbano, las estadísticas generales nos ofrecen una informa-

ción limitada. Es necesaria la realización de estudios parciales pormenorizados como el que hicimos de la provincia de Ourense. Intentaremos, por tanto, la generalización a partir de estos datos.

Aunque no disponemos de cifras intermedias para el grupo de las capitales, su mayor índice de crecimiento entre el año 1916 y 1933, es evidente, con la excepción de Lugo.

En las cuatro capitales, el número de maestros en las escuelas públicas pasó de 77 en 1916 a 274 en 1933 en el conjunto gallego, lo que supone un incremento de 197 escuelas. Por carecer de datos en los años intermedios no podemos comparar los distintos periodos, más que partiendo de los datos de Ourense. En efecto, aquí la evolución del número de aulas escolares pone de manifiesto la diferente actitud de los diversos regímenes hacia la escuela pública. Mientras en el primer bienio republicano, la corporación democrática se propuso ofertar plazas en centros públicos a toda la población en edad escolar, el régimen derrocado había

	Coruña	Lugo	Ourense	Pontevedra	Galicia %	casco/T.
Casco	146	126	182	130	584	
Resto	670	464	666	635	2.435	
Total	816	590	848	765	3.019	19,34

«Anuario Estadístico de España», 1922-23.

CUADRO V. EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESCUELAS PÚBLICAS EN LAS 4 CAPITALS Y EN EL CONJUNTO GALLEGO.

	Capitales		Total Provincial			
	1916	1933	1916	1922	1930	1935 (maestros)
A Coruña	20	90	719	824	1.199	1.718
I.C.	100	450	100	115	167	239
Lugo	20	67	400	597	992	1.491
I.C.	100	335	100	149	248	373
Ourense	13	46	728	844	1.164	1.642
I.C.	100	354	100	116	160	225
Pontevedra	24	71	615	791	1.069	1.651
I.C.	100	296	100	129	174	268
Galicia	77	274	2.462	3.056	4.424	6.512
I.C.	100	356	124	180	--	265

hecho una política de abandono del sector público en beneficio de la enseñanza privada, especialmente de los colegios religiosos que recibían subvenciones a cargo de fondos públicos. De esta forma, junto a las 26 escuelas públicas, existían 15 privadas, de las cuales 5 estaban regentadas por religiosos en 1931. Durante el primer bienio republicano, a pesar de la legislación adversa no cerraron.

	1916	1923	1931	1933	1934
Maestros	13	21	26	46	65
Nuevas plazas	—	8	5	20	19
Promedio anual	—	1,14	0,6	10	19

En Lugo y Pontevedra las cifras se asemejan a las de Ourense, mientras que en A Coruña la privada tenía una presencia considerable, con 76 centros.<sup>12</sup>

Con el impulso recibido por la escuela pública, y el incremento o mantenimiento de la privada, se llegó a una proporción población/

escuelas largamente esperada. A pesar de todo no había en 1933 un puesto escolar para todos los niños entre 6 y 13 años, tal como se recoge en el cuadro VII. Los 25.580 niños de esas edades, repartidos equitativamente entre los 389 maestros, tocarían a 66 por aula. Las diferencias entre la población escolar y la matrícula existente reflejan con claridad la deficiente escolarización que todavía experimentaban los núcleos urbanos de las cuatro capitales. Ya no entramos, para no extendernos, en el estado de las instalaciones habilitadas para aulas, cuyas deficiencias añadirían nuevos datos a la falta de puestos escolares. La situación heredada por la República no podía transformarse totalmente en los dos años de gobierno progresista.

Para no teminar esta comunicación con la frialdad que suponen unas cifras estadísticas, deseo concluir retomando el discurso anterior, para afirmar que: a pesar del firme compromiso de creación de escuelas asumido por el gobierno republicano, así como la nueva ideología subyacente, la mirada a la realidad escolar nos

CUADRO VI. ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS EN LAS CAPITALES DE PROVINCIA Y COLEGIOS RELIGIOSOS EN EL CONJUNTO PROVINCIAL. AÑO 1933.

	Escuelas públicas	Escuelas privadas	Total maestr.	C.Relig. provincia	E.Públ. próximas
A Coruña	62 (90)	76	166	13	134
Lugo	64 (67)	10	77	23	35
Ourense	39 (46)	14 (15)	61	9	51
Pontevedra	56 (71)	14	85	23	77
Galicia	221 (274)	114 (115)	389	68	297

CUADRO VII. POBLACIÓN ESCOLAR, MATRÍCULA Y ASISTENCIA EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS Y PRIVADAS DE LAS CUATRO CAPITALS GALLEGAS.

	Población escolar	Matrícula e.públ.	Matric. privada	Total matríc.	Asistenc. media
A Coruña	12.040	4.282	2.560	6.842	3.308
Lugo	4.954	3.575	455	4.030	2.694
Ourense	3.599	2.915	373	3.288	1.943
Pontevedra	4.987	3.272	440	3.712	1.880
Galicia	25.580	14.044	3.828	17.872	9.825

indica que no tuvo lugar la transformación de la escuela pública, y la mentalidad popular seguía dominada por el tradicionalismo, en grandes porcentajes. Esta reflexión de Adolfo Rodríguez Ansias en 1933 son bien elocuentes:

«Ni los dos años que llevamos de Re-

pública, ni la serie de disposiciones aparecidas en la “Gaceta”, ni las campañas de esta revista en pro de la republicanización y laicismo, fueron suficientes para hacer llegar a las escuelas los efectos del nuevo régimen.»<sup>13</sup>

CUADRO VIII. CIFRAS RELATIVAS.

	%		%Matric.			% Asistencia E.Pub.	
	Matric. pública	Matric. privada	Públ./ poblac.	Pr./ pob.	Tot./ pobla.	Asist./ matric.	Asist./ poblac.
C	62,58	37,42	35,56	21,26	56,83	77,25	27,47
L	88,71	11,29	72,16	9,18	81,34	75,36	54,38
O	88,66	11,34	80,99	10,36	91,36	66,66	53,99
P	88,15	11,85	65,61	8,82	74,43	57,46	37,7
G	78,58	21,42	54,9	14,96	69,87	69,96	38,41

## NOTAS

1. Hay que señalar que estos factores dejan de actuar con la misma fuerza en los primeros años treinta, en los que desciende el proceso migratorio, y hay tasas más altas de natalidad. Sin embargo, el trasvase a las ciudades tenía ya un ritmo imparable... Véase que el porcentaje aumenta tres puntos en esa década frente a uno o dos en las anteriores.

2. Para una mayor información véase BEIRAS, X.M.: *Estructura y problemas de la población gallega*. A Coruña, Servicio de Estudios del Banco del Noroeste, 1970.

3. Véase MAIZ, R.: «Clases sociales». *Gran Enciclopedia Gállega*. IV, p. 205.

4. Cfr. PORTO UCHA, A.S.: *La institución Libre de Enseñanza en Galicia*. Sada (A Coruña), Ediciones do Castro, 1986, pp. 249-278 y 319-334.

5. COSTA, A.: «El laicismo escolar en Galicia.» *Cuadernos de pedagogía*. Nº 73 (1981), 69-72. También COSTA, A. y PENA, V.: «Sociedades de instrucción». en *G.E.G.* XXVIII, pp. 215-219.

6. Sobre este tema tenemos en prensa un trabajo en el que abrimos el camino de una investigación que debe ser más profunda: *Educación e ideología en Ourense (1931-36)*, que incluye un documento elaborado por Armando Fernández Mazas

a sus 82 años: «Política y Pedagogía. Memoria teórica de un maestro de la ATEO».

7. COSTA, A.: «Magisterio.» en *G.E.G.* XX, p. 45.

8. COSTA, A.: «Socialismo e educación na Galiza do primeiro tercio do século XX.» en *Actas das IIª Xornadas de Historia de Galicia*. Ourense. Diputación provincial, 1986, pp. 135-164.

9. VAZQUEZ, B.: «Tomando Posiciones.» *Escuela del trabajo*. nº 4 (1932). En «Reforzando posiciones» el mismo autor matiza, ante las críticas de que había sido objeto: la escuela no puede respetar unas conciencias que viola la familia el ambiente social y el clericalismo. *E. del T.* nº 6.

10. SOLA', P.: «En torno a la escolarización.» *Cuadernos de Pedagogía* nº 145 (1987) pp. 94-97. También FRANKLIN, B.: «Historia curricular y control social» en APLE, M.W. *Ideología y currículo*. Madrid, Akal, 1986, Pp. 90-93.

11. Número de escuelas y número de plazas prácticamente coincidía, ya que la casi totalidad de las escuelas en Galicia eran mixtas o unitarias. En 1916, tan sólo 17 eran graduadas.

12. *Anuario Estadístico de España*. 1932-33. Madrid, 1934.

13. RODRIGUEZ ANSIAS, A.: «Cómo están las escuelas.» *E. de Trabajo*. Ourense, nº 19-20 (1933).